

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

CINEMATOGRAFOS Y VARIEDADES

RECREO CINE GLORIA

Consejo de Clento (entre Bruoh y Gerona).

Proyecciones al aire libre en los jardines.

UNICO EN BARCELONA

Hoy, verbena de San Jaime, colosal programa.

EL VIEJO MOLINO (Nordisk)

Ultimo día de la preciosa película, comparada al QUO VADIS?

LA ODISEA DE HOMERO

Crónica diaria.

A las cuatro de la tarde de ayer se trasladó a Sabadell el juez especial que instruye la causa por el hallazgo de un explosivo en la plaza del Doctor Robert de aquella ciudad, don Pedro Sáinz de Baranda, acompañado del oficial criminalista don Ignacio Fort y del abogado fiscal don Andrés Galindo Pardo, con objeto de tomar declaración a varios vecinos de aquella ciudad y de ampliar las de los jefes de policía y guardia municipal.

Los citados funcionarios regresaron por la noche.

Parece que hay en proyecto diligencias importantes, de las que no queremos dar cuenta por ahora por estimar que bajo ningún pretexto debe malograrse la acción de la justicia.

En el Juzgado se espera para muy en breve el informe del parque de artillería acerca del explosivo recogido.

El Juzgado del Hospital, secretaria de don Jaime Rius Elies, instruye diligencias con motivo del hallazgo de restos humanos en la casa número 114 de la calle del Carmen, hecho que fué denunciado al Juzgado de guardia.

Parece que los restos son de niño de pocos meses de edad y se hallaban encerrados en una caja de zinc, envueltos en algodón en rama, en una cavidad que existía en la

pared sobre un armario, y se dice que debían de llevar mucho tiempo en aquel sitio. Hizo el descubrimiento una persona que efectuaba operaciones de limpieza.

La cavidad en que los restos fueron encontrados parece ser una especie de alacena pequeña, no construida de propósito.

Dentro de la caja de zinc donde los restos se hallaban había también un escapulario.

Hoy probablemente se dictará auto de procesamiento contra el oficial barbero Pascual Escribá Reig, autor de la muerte de su compañero de trabajo Juan Pineda y de las lesiones sufridas por su también compañero Feliciano Huuet, hecho que, como saben nuestros lectores, aconteció el lunes próximo pasado por la noche, en la plaza del Padró.

Es posible que el detenido, que se halla en la cárcel, haya declarado que agredió a Pineda por miedo de que éste tratara algún día de agredirle a él, pues parece que habían mediado ciertas amenazas en las frecuentes discusiones que en re ambos sostenían.

Continúa con gran actividad las diligencias sumariales por este hecho el Juzgado del Hospital secretaría del señor Rius.

El Consejo regional de la Unión de Viticultores de Cataluña celebró reunión ayer, presidiendo don José Puig de la Pellacasa.

Tratáronse diversos asuntos de orden interior y el presidente dió cuenta de su intervención en el acto de propaganda celebrado en Falset el día 13 del corriente.

Finalmente, cambiáronse impresiones respecto al mitin que se celebrará en Vendrell el día 27 del que cursa, levantándose seguidamente la sesión.

Telegramas detenidos en la Central de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Logroño, Consuelo Pérez, rambla de Cataluña; Puigcerdá, Mercedes Maciá, Claris, 45, 2.º, 2.º; Ayamonte, El ira Fons, paseo de San Juan, 62; Sabadell, Eduardo Balcells, ausente; Madrid, Lugaro, Mallorca, 240; Valencia, Gabriel Tarín, pensión Blau; Lérida, José Predera, carretera Sans, 19, 3.º

Hace días se hablaba en la Prensa extranjera de un donante anónimo que había ofrecido 500 millones de francos para una fundación benéfica.

La primera noticia fué dada por el embajador de los Estados Unidos en Londres. Pero un donante de tal calidad no podía vivir oculto. Hechas las averiguaciones necesarias, se ha sabido que el espléndido donante era el señor Rockefeller, el rey del petróleo, que ha puesto tan considerable suma a disposición de un Comité cuya misión es la de buscar los medios de mejorar la vida humana y el estudio de las enfermedades para las que la ciencia no ha encontrado remedio.

Un buen ejemplo que no imitarán, de seguro, nuestros millonarios.

En el Conservatorio del Liceo ha obtenido, aparte de las calificaciones de sobresaliente en música y piano, el primer premio extraordinario en el último curso de su carrera artística la aventajada alumna señorita Victoria Fort.

Los vecinos de la calle del Consejo de Ciento, en el trozo comprendido entre el paseo de San Juan y la de Roger de Flor, han organizado varios festejos para los días 24, 25, 26 y 27 del corriente.

Habrán fiestas infantiles, elevación de globos artísticos y luminosos, carreras de bicicletas, bailes a cargo de la orquesta La Principal Barcelonina y un magnífico castillo de fuegos artificiales.

Próximamente tendrá lugar en el C. A. de D. del C. I de la I., organizada por la Esperanta Fa. o, una interesante conferencia sobre «Suiza», explicada en catalán e ilustrada con 110 clichés enviados por el Ayuntamiento de Berna, donde se celebrará el IX Congreso internacional de esperanto.

Dichos clichés han sido cedidos por mediación del Grupo Semo.

En vista del éxito alcanzado por las clases de Taquígrafa sistema Olavarrieta que se dan en la Casa de América, queda abierta desde hoy la matrícula a dos nuevos cursos gratuitos, que tendrán efecto los meses de Agosto y Septiembre, uno para señoritas y otro para caballeros, de siete a ocho y de nueve a diez respectivamente, los martes y viernes de cada semana.

En la Administración de dicha Corporación americanista queda abierta la matrícula todos los días laborables, a partir de hoy, de once a una y de cuatro a siete.

El Círculo Venorquín nos comunica que ha conseguido de la Compañía de Vapores que después del viaje de recreo que tendrá lugar el día 23 del corriente los pasajeros podrán regresar indistintamente el 29 o 31 del que rige.

Los vales para obtener el 50 por 100 de rebaja se podrán obtener en este Círculo, Conde del Asalto, 26.

La Junta del Casino de Vallvidrera nos comunica que habiéndose terminado ya la construcción del teatro propiedad de dicho Casino, su inauguración tendrá lugar hoy, a las diez de la noche, poniéndose en escena *La cizana y Camínico e la fuente*, representadas por distinguidas señoritas y jóvenes de la colonia.

El sábado, a las diez de la noche, se representará por una renombrada compañía la opereta en tres actos *El conde de Luxemburgo*.

Dado el entusiasmo que se ha despertado entre los veraneantes de Vallvidrera, es de esperar que la junta directiva verá coronados con éxito sus desvelos.

Bolsin mañana.

Interior, 78'85 dinero; Nortes, 97'50 operaciones; Alicante, 85'80 dinero.

Espectáculos.

Luchas greco-romanas.

Ante bastante concurrencia continuó ayer el campeonato que se celebra en el Tivoli.

La primera lucha se desarrolló entre Mikailovitch, polonés, y Stalling, dinamarqués. Como era supuesto, venció el polonés en 5 minutos 25 segundos, sin que esto impidiera que Stalling luciese un bonito y muy rápido juego, defendiéndose con gran ahinco. Ambos fueron muy aplaudidos.

Rankin, escocés, y Max Galand, ruso, lucharon en segundo lugar para deshacer el empate pendiente entre ellos. Resultó un encuentro precioso que no hay suficientes palabras para elogiarlo, haciendo ambos gala de un juego muy limpio, por lo que se ganaron las simpatías del público. 25 minutos 10 segundos le costó a Rankin vencer a su formidable rival. Ambos escucharon una prolongada ovación.

Ochoa, el campeón español, luchó en último lugar contra Mamudoff, cosaco. El encuentro resultó fuerte, dada la calidad de ambos combatientes. Mamudoff fué increpado sin razón alguna por parte del público. La lucha no resultó lo que se esperaba; pero fué mejor que la del día en que empataron. Ganó Ochoa a los 13 minutos 10 segundos de una manera que fué objeto de muchas discusiones, que duraron largo rato, pues mientras una parte del público creía en una victoria legal, el resto participaba del criterio de que había ganado empleando maneras ilegales lo cierto es que si ganó fué por una verdadera casualidad, pues la mayor parte del tiempo estuvo dominado. Como el árbitro dió por válida su victoria y es él quien más lo podía ver, creemos su fallo el verdadero.

Hoy lucharán:

Max Galand, ruso, contra Roland, austriaco

Ardevol, catalán, contra Krautzki, polonés.

Mikailovitch, polonés, contra Ochoa, español.

Y Mamudoff, cosaco, contra Rankin, escocés.

El anuncio de estas luchas seguramente atraerá gran concurrencia en el teatro Tivoli.

CUBA

La muerte del general Riva.

Ampliando nuestra información de ayer, publicamos los siguientes detalles del luctuoso suceso que tan profunda impresión ha producido en la capital de Cuba:

Homenajes al general Riva.

No se recuerda en la Habana—excepción hecha del sepelio del generalísimo Máxim^o Gómez—mayor afluencia de público a un lugar donde estuviera expuesto el cadáver de un prócer de la patria.

Desde pocos momentos después de las siete hasta la una de la madrugada la Casa Consistorial, donde estaba tendido el cadáver, vióse materialmente invadida por el pueblo de la Habana. Por la capilla ardiente, en que aun se encuentra el cuerpo inanimado del general Riva, desfilaron mujeres y hombres, niños, damas distinguidas y modestas obreras. Fué una ofrenda de respeto unánime y espontánea.

De tal modo el público se aglomeró en la manzana donde se encuentra el Ayuntamiento, que hubo momentos de verdadero tumulto, en que la policía resultaba insuficiente para contener la avalancha. Fué necesario ordenar la salida por la calle de Mercaderes y disponer que la puerta principal fuese entornada, de manera que los visitantes entraran en grupos. Si las puertas hubieran permanecido de par en par, la aglomeración en la escalera y pasillos hubiera hecho materialmente imposible el acceso a la capilla ardiente. No era posible pasar de la esquina de Mercaderes y a todo lo largo de la calle del Obispo había un movimiento excepcional. En aquellos momentos el doctor Sánchez Quirós trató de que la policía montada despejara algo la calle; pero el general Freyre de Andrade, alcalde de la Habana, se opuso resueltamente por entender que en aquella manifestación de duelo espontánea y unánime era preciso guardar el mayor respeto y comedimiento con el pueblo.

Mas, en definitiva, el público cruzó por arte el féretro sin que ocurriera ningún hecho desagradable y cuando llegaron las altas horas de la noche habían desfilado más de 30,000 personas.

Y del propio modo que la gran masa popular desfiló por la capilla, una nutrida representación de la sociedad habanera, en todas las manifestaciones de su actividad, acudió al despacho del alcalde, donde se encontraba éste con familiares del general Riva. Cerca de éstos hallábase una nutrida representación de la política, el comercio, el Ejército, la policía, la banca, las ciencias y las letras.

El sepelio.

El entierro del general Riva, efectuado con gran solemnidad y respetos excepcionales no fué únicamente un espontáneo acto de sentimiento de los elementos integrantes del pueblo habanero; no resultó solamente el tributo rendido al caballeroso jefe de policía que fué valiente militar en los campos de la revolución cubana. El acto de trasladar el cadáver del general Riva dejó la impresión de que el pueblo cubano en gran parte y el de la Habana en su totalidad quería consignar su protesta por un hecho que resulta altamente doloroso y lamentable.

La ciudad en pleno se vistió de luto. Los hombres, las mujeres, los niños, extranjeros y cubanos, el comercio y los particulares, políticos, militares, elementos oficiales, los miembros de las Sociedades de recreo, las representaciones de los Centros regionales, la juventud, cuanto, en fin, constituye el nervio de la vida activa y los que forman parte del elemento anónimo de la población, estrecháronse, confundiéronse en el duelo general y estuvieron prontos a inclinarse respetuosos ante el armón que llevaba los despojos mortales del jefe de policía, cubiertos por la bandera de Cuba.

El general Riva fué un hombre honrado y lo demuestra su brillante gestión en cuantos cargos públicos desempeñó en Cuba republicana.

Una muchedumbre enorme, en la, que sin distinción de razas, de política, de nacionalidades, se confundían todas nuestras clases sociales, acompañó hasta su última morada, rindió un postrer y cariñoso tributo al que cayó en cumplimiento de su deber. Y en esa espontánea manifestación de duelo del pueblo, siempre noble, del pueblo que repudia el vicio y el desenfreno, había, al par que una honda expresión del dolor que en él causara la muerte violenta del infortunado general Armando de J. Riva, una protesta contra el trágico suceso, contra los rumores de disolución que circulaban. Y exteriorizaba el ansia irresistible de su corazón y que condensada estaba en las dos frases del gran letrado colocado en la casa marcada con el número 82 en la Calzada de la Reina: ¡HÁGASE JUSTICIA!

Las madres de familia concurren llevando sus hijos para que arrojaran flores al que quizás de no haberse sentido padre, no hubiera muerto. Por cubrir a su hijo en el momento de verse atacado descuidó la personal defensa. Su último pensamiento al morir fué el porvenir de su hijo.

Lo demuestra su recomendación al doctor Aurelio Hevia, secretario de Gobernación.

(Continúa a la página 5.)



—¿De veras? ¿No Iré a la cárcel?



The great hall of the castle

—No me burlo. Respóndame con franqueza, sea sincero y se marchará usted de aquí libremente, sin que la justicia conozca esta tentativa de robo.

—¿De veras? ¿De veras? ¿No iré a la cárcel?

—Se lo juro.

—Usted dice esto—exclamó el hombre con desconfianza—; pero su marido, que está ahí, me denunciará y cuando yo me haya marchado los guardias correrán a cogerme.

—Yo le afirmo que no tiene que temer nada. Antes al contrario, ese dinero que usted iba a robar yo se lo daré. Le pertenece legítimamente.

El ofrecimiento era demasiado tentador y el ladrón no resistió más. Respondió a las preguntas de la princesa de una manera satisfactoria.

—Me llamo—dijo—Julio Corbinot, soy mozo carnicero y traigo algunas veces aquí la carne que encargan a mi principal. He hablado con los criados y así he sabido que ninguno de la servidumbre duerme en el piso este. Supe también que usted guarda mucho dinero y alhajas en su casa, en este secreter. Un criado que lo ha visto varias veces me ha enterado, sin mala intención por su parte. Entonces se me ocurrió la idea de aprovechar lo que sabía, dando la coincidencia de que encontrase a José, el cual me dijo que usted iría esta noche a la Opera. He atisbado, he visto partir el coche y me he ocultado en el jardín. Después se ha desencadenado la tempestad y... yo no sé cómo, pero lo cierto es que no la he visto a usted regresar. Es como la luz, tampoco la he visto, sin duda porque estarían cerrados los postigos de las ventanas. En fin, como el viento y la lluvia continuaban y era tarde, me he arriesgado. Me he encaramado al balcón y he roto el vidrio, que ha caído en la habitación con un ruido del infierno. Yo contaba con la alfombra y precisamente en esta habitación no la había... El resto lo sabe tan bien como yo.

—¿Está usted aun empleado en casa del carnicero de que me ha hablado?

—Sí; no soy tan tonto. Si le hubiera dejado, habría inspirado enseguida sospechas.

—¿Cómo se llama?

—Hebert, avenida de Villers, 106 bis. Puede usted informarse.

—Me informaré. Pero ahora quiero hablarle de otra cosa. Escúcheme pues, atentamente, Julio Corbinot.

La princesa de Outsinoff habló largo rato con el ladrón.

Y lo que le dijo debía ser muy extraordinario, porque el malhechor oyéndola daba señales de profunda sorpresa.

En cuanto al conde de Borski, pareció al cabo de algunos instantes pensar como Sofía y aprobaba con la mirada y el gesto lo que ella decía.

Por la mañana, nuestros tres personajes parecían perfectamente de acuerdo.

El día se levantaba en un cielo azul y puro.

Miguel Mikailowitch, antes de que nadie se hubiese levantado en el hotel, partió, llevándose con él a Corbinot, provisto de una cartera repleta de billetes. R. 2. 0.

El mozo de carnicería acompañó a Borski hasta su morada.

Allí se separaron.

A las ocho, Julio Corbinot entraba en la tienda de su dueño, del cual se despidió después de pedirle su sueldo.

Uno de sus parientes, dijo Julio a su dueño, acababa de morir, legándole alguna cosa, que él iba a su pueblo a recoger.

El dueño deseó buena suerte al empleado y le dió ocho piezas de cinco francos.

El joven se dirigió después a Batignolles, a la extremidad de la avenida de Clichy donde alquiló una habitación modesta.

Pagó su mes, relató el mismo cuento de la herencia y se marchó.

Corbinot, conocía poca gente; así, sus visitas de despedida estuvieron pronto hechas.

Después, vestido con sus ropas domingueras, con la cartera bien repleta, sonriente, dichoso, lleno de esperanza, el joven tomaba un fiacre y se hacía conducir a la estación de Lyon.

Algunos instantes más tarde el tren en que había montado partía a todo vapor...

V.

El *garden party* al que la princesa estaba invitada debía tener lugar un lunes, el lunes último de Julio.

Tres días antes había sido celebrada en la más estrecha intimidad la colocación de la primera piedra del hospital de Santa Marta.

El edificio debía estar terminado a últimos de año para en Diciembre instalar ya a los enfermos.

El doctor Hautefort parecía encantado de la obra y su admiración para la generosa fundadora de esta casa aumentaba cada día,

Felipe no podía conocer los sentimientos de Sofía respecto de él.

Ignoraba el amor desesperado de la princesa, que se esforzaba en ocultárselo, y atribuía sus cambios de humor a una nerviosidad muy natural en esta gran dama.

¡El joven la consideraba tan elevada, tan lejos de él...

No le parecía una mujer, una simple mortal, esa imponente persona que veía siempre aplastado bajo el peso de su opulencia.

Sofía le producía el efecto de un hada que a veces olvidaba su majestad y condescendía a hablar como una criatura ordinaria; pero volviéndose pronto a las alturas inaccesibles a los pobres humanos.

Felipe la admiraba; pero no osaba dejarse llevar del sentimiento afectuoso y tierno que aumentaba en él a medida que conocía mejor a la princesa.

Odette, la pobre niña, estaba cerca de su corazón, que latía al unísono del suyo; a ella podía amarla, ella pertenecía a la misma raza que él, mientras que Sofía le parecía de una esencia especial.

Felipe la trataba con el respeto y la sumisión que se prodiga a las reinas. Se habría prosternado a sus pies, habría besado religiosamente los bajos de sus ropas, la punta de sus dedos blancos; pero le habría parecido un sacrilegio hasta en sueños desear más...

Y así pensaba el joven, mientras que la viuda de Ivan Outsinooff encontraba para amarle apasionadamente todos los ardores, todos los tormentos, todas las adorables locuras de la primera juventud. Pero el amor de la princesa para Felipe era amargo, de una amargura infinita, porque era un amor sin esperanza.

Jamás, jamás se vería amada por él, que, a la postre, se uniría a Odette.

La viuda de Ivan tenía un alma grande, agobiada por crueles sufrimientos; las pequeñeces de la vida no le alcanzaban y desconocía el egoísmo.

Detestaba a la madre de Odette, sí; pero esta animosidad legítima no alcanzaba a la niña inocente, a la niña cuya dulzura y melancolía ganaron desde el primer día el corazón generoso de la princesa.

Sofía, que hasta hacía poco tiempo juraba furiosamente que el matrimonio de Felipe Hautefort y de Odette de Mericourt no se efectuaría; ella, que en sus horas de desesperación llegaba a odiar a Odette casi tanto como a su madre, Sofía se reprochaba hoy estos sentimientos, indignos de ella.

Y con lágrimas que corrían por sus mejillas pálidas, la joven se repetía que ante todo, aunque su corazón sangrase, debía querer la dicha de Felipe Hautefort.

Sí, sí, que él fuese dichoso. ¿Qué importaba su dolor, si este dolor era bueno, fecundo, si gracias a ella Felipe podía bendecir la vida?

—¿Qué sacrificio más grande podría yo hacer?—se decía—. Permitir que él se case con Odette, que él... Pero no, esto es lo de menos. Jamás él llamará a Genoveva «madre mía». Es preciso que Odette esté purificada, lejos de la criatura infame a quien debe el ser. Únicamente entonces será digna de él. Es verdad, los buenos no deben pagar por los malos.

Sin embargo, como los humanos jamás perdemos la esperanza, Sofía se persuadió de que debía intentar un último esfuerzo, tratar de distraer a Felipe, borrar de su corazón la imagen de Odette. Sí, una tentativa aún, y si fracasaba, entonces, ¡adiós esperanza!

La joven adoptó esta resolución una noche, una noche de soledad profundamente triste.

El cielo, tachonado de estrellas, estaba maravilloso.

Sentada al balcón, ante el jardín del hotel, la joven respiraba el aire puro de la noche envuelta solamente en un lindo peinador.

En el firmamento, encima de su cabeza, brillaban los astros nocturnos los eternos y seguros confidentes de nuestras penas.

Y en el silencio los grandes árboles balanceaban muellemente sus copas,

mientras que la rica, poderosa y bella princesa Sofía de Outsinoﬀ se quejaba, pobre de amor entre las más pobres.

Después, la hora sonó lenta en una iglesia vecina; un carruaje rodó ensordecedor sobre el asfalto de la avenida.

La brisa se levantó, agitando los entredoses del peinador de Sofía, agitando los rizos de oro bruñido de su cabellera.

La princesa, a quien molestaba ya la frescura de la noche, dejó su asiento, cerró el balcón y se encontró en su magnífica alcoba, donde estaba suntuoso el lecho, testigo de sus insomnios, el lecho eternamente solitario que no vería jamás más que sus llantos.

En frente de ella sonreía con triste sonrisa Ivan Outsinoﬀ, su marido... La joven le contempló largamente y las lágrimas acudieron a sus ojos.

—¡Ivan, Ivan, yo quisiera unirme a ti!—bulbucearon sus labios trémulos—. Yo quisiera morir también.

Después Sofía se tendió en el lecho, apagó la luz y sola, en la oscuridad, con sus grandes ojos azules abiertos, sintió que una gran paz invadía su alma. No buscó ya soluciones imposibles... se sentía dispuesta al sacrificio por muy cruel que éste fuese. Seguiría el camino que le mostraba su difunto marido; cumpliría con su deber, nada más que con su deber.

Justas represalias con los malos; alegría, alegría infinita para los buenos.

Felipe había sido caritativo con su madre y debía ser recompensado aunque esta recompensa costase lágrimas, crueles lágrimas a su bienhechora.

Y aliviada, tranquila ya, la princesa se durmió en un sueño infantil.

El siguiente día, a la hora habitual de sus visitas, la joven recibió al coronel de Mericourt, que iba a recordarle que dentro de dos días ella debía pasar una parte de la tarde en el hotel del barrio Saint Honoré.

—Ya lo recuerdo—dijo la princesa—. Desgraciadamente, coronel, se ha presentado una complicación que me obligará quizás a prescindir de su compañía...

Alberto palideció de visible manera.

Esta vez era partido tomado.

La gran dama rusa se negaba sistemáticamente a franquear de nuevo el umbral de su casa.

Verdaderamente afectado, con la garganta oprimida, el conde no encontraba una palabra que decir.

Esto permitió a Sofía proseguir.

—Sobre todo, no crea que lo hago expresamente, mi querido coronel. Yo tenía un gran deseo de asistir al *garden party* y pensaba divertirme mucho. Pero hace algunos días que ha llegado de Italia un joven, el hijo de uno de mis mejores amigos. Viene a París a pasar algún tiempo y yo estoy encargada de dirigirle. Usted me dirá que ha escogido mala estación, pero yo pienso llevarle conmigo al mar; después, en la época de las cazas, iremos a varios castillos donde estamos invitados. En fin, no se aburrirá, al menos

así lo creo... Pero, volviendo a nuestra conversación, estoy muy embarazada, coronel. Me es difícil abandonar tan pronto a un joven en casa de cuyos padres he recibido la hospitalidad más fastuosa. No, no puedo hacerle bajo pena de ser descortés.

—Si es ese su apuro, señora—dijo Alberto, que había recobrado al fin la palabra—, puede fácilmente arreglarse. El conde de Borski, su primo, podría...

—No digo que no; adivino lo que me iba usted a responder. Pero he olvidado usted que Miguel Mikailowich está invitado al mismo tiempo que yo al *garden party*... Justamente va a venir enseguida con mi joven amigo y entonces discutiremos cuál de los dos se ha de sacrificar... Debo agregar, coronel, para excusar mi grande solicitud con mi huésped, que éste viene a París por primera vez y que aun no habla bien el francés.

—Yo no veo más que una cosa en todo esto—dijo con dolor el conde de Mericourt—y es que usted se esfuerza en encontrar toda clase de argumentos para privarme de su presencia.

—Le aseguro que no, coronel. ¡Ah, si el marqués de Aspromonte hubiese sido ya presentado a la señora de Mericourt!...

—Yo me encargo de arreglar las cosas—respondió vivamente Alberto—¿Dice usted que su amigo llegará ahora? Pues bien, yo entablaré relaciones con él y le invitaré a acompañarle... Si él se niega...

—Le respondo que no—exclamó la princesa satisfecha—. Será la primera fiesta parisiense a que le será dado asistir... Quedará encantado. He aquí arreglado un asunto que me tenía disgustada, porque, la verdad, habría sentido mucho tener que faltar a mi palabra.

En aquel momento oyóse ruido en el salón vecino; levantóse un tapiz y compareció Miguel Borski.

Detrás de él iba un guapo joven elegantemente vestido, quien avanzaba con precaución, como si temiese estropear la alfombra con sus pisadas.

Su traje salía de casa del sastre, esto se veía; pero lo llevaba con poca elegancia.

Sus movimientos, su continente revelaban un embarazo verdadero.

El joven, después de saludar al coronel, fué a besar la mano a Sofía.

—Coronel—dijo entonces la princesa—, permítame presentarle al marqués Leonardo de Aspremonte. Marqués, el coronel conde de Mericourt, uno de los más antiguos y más hermosos apellidos de Francia.

Los dos hombres se saludaron.

—Encantado—dijo Leonardo con marcado acento italiano.

El conde de Mericourt se volvió a sentar. Miguel y Leonardo le imitaron.

—La princesa es demasiado indulgente—exclamó entonces Alberto por decir alguna cosa; los Mericourt—; son una familia modesta. Pero el apellido de usted, caballero, el apellido de Aspremonte se encuentra en todas las páginas de la historia de Italia. Ese nombre ha sido llevado por héroes y yo le felicito a usted por ser descendiente de tan gloriosa raza.

Leonardo sonrió y saludó de nuevo.

La conversación entonces se hizo general.

Sofía contó al coronel que el marqués de Aspremonte, hijo único de uno de sus amigos, poseería en su día la más grande fortuna de Italia.

El padre de Leonardo habitaba en Nápoles en un palacio espléndido; la marquesa hacía unos años que había muerto.

—Hacia tiempo—explicó Sofía—que yo rogaba a mi amigo que me enviase su hijo. París, usted lo sabe, coronel, es un espejo deslumbrador para todos los que lo desconocen. Pero el padre de Leonardo es un anciano egoísta que procuraba retener a su lado a su hijo el mayor tiempo posible. Y daba como excusa la juventud de Leonardo... Como si los jóvenes en esta época de vapor y de electricidad se perdiesen en el camino. Afortunadamente para Leonardo, la hora de la libertad ha sonado con sus veinticinco años y para celebrar este feliz suceso ha hecho el viaje a París. El marqués de Aspremonte hace dos días que ha llegado y es huésped de mi primo. Se divertirá usted en esta ciudad de placeres, ¿eh?—agregó la princesa volviéndose hacia el italiano.

—Sí, princesa—aprobó Leonardo con una nueva sonrisa que descubrió sus blanquísimos dientes.

—Precisamente hablábamos de usted en el momento en que entró—dijo el coronel—. Se trata de una *garden party* que da mi esposa, la condesa de Mericourt, y a la cual espero nos hará el honor de asistir.

Leonardo volvió hacia la princesa sus grandes ojos negros.

Esto era una interrogación.

Sofía lo comprendió y se apresuró a decir:

—Yo he aceptado por usted, mi joven amigo. Además, mi primo y yo le acompañaremos.

El marqués de Aspremonte volvió a sonreír y murmuró:

—Grazzia, signora, grazzia.

—Es muy tímido mi querido Leonardo—dijo la princesa. Muy tímido y muy orgulloso. Habla muy poco, temiendo que su vanidad sufra con una palabra mal pronunciada.

—La timidez es más bien una cualidad que un defecto—declaró el coronel—, sobre todo en esta época. Pero, princesa, la hora avanza; yo me retiro. Adiós, caballero... adiós, conde... Hasta la vista.

En cuanto el coronel estuvo fuera del salón, la princesa y Miguel Borski se retiraron a una habitación inmediata, abandonando sin cumplimientos al joven marqués Leonardo de Aspremonte hundido en un sillón y muy embarazado de su persona.

—Las cosas se presentan bien—dijo la joven a su primo—. Ya está el enemigo en su puesto. Aguardemos y tengamos confianza. ¿Pero no se aburre, Miguel, viviendo con Leonardo?

—Le confieso que sí—declaró el conde.

—Lo comprendo, lo comprendo tan bien, amigo mío, que he alquilado

El auto del Supremo.

El Tribunal Supremo de Justicia, que es el competente en Cuba para juzgar los delitos cometidos por personas de la calidad de los matadores del general Riva, dictó un auto del que reproducimos lo que sigue:

“Se declaran procesados por los delitos de atentado a agente de la autoridad y homicidio a Ernesto Asbert y Díaz y Eugenio Arias y de la Torre y por los delitos de atentado a agente de la autoridad y disparo de arma de fuego contra determinada persona a Vidal Morales y Flores de Apodaca, a quienes se instruirá de la publicidad que tienen desde este instante las actuaciones sumariales, del derecho que les otorga el artículo trescientos ochenta y cuatro de la ley procesal y del que les asiste para nombrar abogado que les defienda, concediéndoles el término de veinticuatro horas para que hagan dicha designación.

Se decreta la prisión provisional con exclusión de fianza de los dos primeros en la cárcel de esta ciudad, librándose al jefe de dicho establecimiento el oportuno mandamiento y haciéndose saber a los expresados Asbert y Arias el derecho que les otorga el artículo quinientos uno de la ley de enjuiciamiento criminal para pedir de palabra o por escrito la reforma de este auto, consignándose en la notificación del mismo las manifestaciones que hicieren.

Se acuerda que continúe en libertad provisional Vidal Morales y Flores de Apodaca, siempre que contraiga apud acta la obligación de comparecer cada quince días ante el magistrado instructor y cuantas más veces fuere llamado por el mismo o por el tribunal que conozca de la causa.

Requírese a los repetidos Asbert, Arias y Morales para que a primera audiencia presenten fianza de cualquiera de las clases admitidas en derecho por la cantidad de diez mil pesos en oro español cada uno de los dos primeros y por la de un mil pesos el último para asegurar las responsabilidades pecuniarias que en definitiva puedan declararse procedentes y si no lo verificaren embárgueseles bienes suficientes a cubrir las expresadas cantidades.

Y en atención al carácter de representante de la Cámara del procesado Eugenio Arias y de la Torre y de senador del otro procesado Vidal Morales y Flores de Apodaca y en mérito de lo dispuesto en los artículos setecientos cincuenta y dos párrafo primero, y setecientos cincuenta y tres de la ley de enjuiciamiento criminal y cincuenta y tres de la Constitución, póngase este auto, por medio de testimonio, en conocimiento de ambos Cuerpos colegisladores, suspendiéndose hasta que resuelvan lo que tengan por conveniente el curso de los procedimientos, en cuya virtud no se practicará diligencia de ninguna clase para el progreso del sumario, ni se llevarán a efecto otras actuaciones que las necesarias para la ejecución de este auto y para su reforma o ratificación.»

La notificación del auto.—Traslado a la cárcel.

El juez señor Edelman, con el escribano señor Valdés Anciano, se dirigió al Vivac, llevando las copias de la certificación que del auto de procesamiento dictado en la causa le había entregado el Tribunal Supremo de Justicia, para la notificación a los procesados.

Hicieron su entrada en las oficinas del Vivac a las nueve y cuarto de la noche, constituyéndose en la sala de actos de dicha dependencia, a donde fueron presentados por el jefe del establecimiento los señores Ernesto Asbert y Eugenio Arias y de la Torre.

A ambos les fué entregada una copia, la que guardaron a poco de haber comenzado a leerla. Ambos suscribieron la diligencia de notificación.

Después el señor Edelman dictó un mandamiento al alcaide de la cárcel ordenando que los detenidos fuesen trasladados desde el Vivac a dicho establecimiento.

Igualdad ante la ley.

Las diligencias sumariales del magistrado instructor del proceso, arrojando indicios vehementes de culpabilidad para los acusados por su intervención en los hechos que culminaron en la muerte del jefe de policía, general Riva, han servido de fundamento al Supremo para el procesamiento, con exclusión de fianza, de los señores Asbert y Arias y, con la obligación de presentarse al Juzgado, del señor Vidal Morales. El principio de la igualdad ante la ley—una de las bases de las organizaciones democráticas—puede estimarse una realidad en la República cubana bajo el gobierno del general Menocal.

La acusación popular.

Fué designado el doctor Carlos M. Alzugaray para llevar la dirección de la acusación popular en el proceso que se instruye contra los matadores del general Riva.

Se hizo un llamamiento a los que desearan personarse en dicha acusación popular. El notario señor Solar encargóse de otorgar los poderes gratuitamente.

Un manifiesto del vicepresidente de la República.

El insigne pensador Enrique José Varona, vicepresidente de la República cubana y jefe del partido conservador, dirigió a sus correligionarios el siguiente manifiesto:

“En los momentos en que un trágico suceso ha llenado de espanto y conturbación al

pueblo de la Habana, creo de mi deber dirigirme a mis correligionarios para que se detengan a considerar su aspecto político.

La vida pública, que no debe, que no puede ser sino la dedicación de una parte de las actividades del ciudadano a los intereses generales, se ha convertido para muchos entre nosotros en fin único de la existencia, del que esperan todos los elementos para subsistir y al que se consagran, por tanto, con singular apasionamiento. A su sombra se admiten como excusables todos los actos, aun aquellos que la conciencia, dueña de sí misma, repugna y hasta condena.

El resultado lo estamos palpando en los reiterados casos de indisciplina social que, desde los más sencillos hasta los más graves, se están, hace ya buen tiempo, desarrollando a nuestra vista, con profunda alarma de los que se dan cuenta de su alcance y consecuencias.

Desde que se inauguró el nuevo Gobierno puede asegurarse que la mayor parte de su actividad ha tenido que dedicarse a recibir y tramitar peticiones de destinos. No parece que se sospecha siquiera que lo asedian problemas vitales a que debe su mejor atención, pues tiene el solemne compromiso de velar por los intereses de un país entero. Y apenas ha dictado la resolución de algunas peticiones o ha tenido que desatenderlas se han alzado en actitud airada los peticionados, profiriendo amenazas de disolución.

Y como si esto fuera poco, y para que esa falta de saludable disciplina se haga patente en lo más alto, estalla el luctuoso suceso de ayer que, en todos sus caracteres, está poniendo al descubierto las raíces del gravísimo mal que señalo.

Los que así se han dejado arrastrar por la más frenética ofuscación se han creído, sin duda, escudados por su posición oficial y política. El gobernador de una provincia, un senador y un representante son los principales actores del drama. Y la sociedad, conmovida en los más hondo, se pregunta si las leyes no son aquí salvaguardia de los individuos y si hay quienes están por encima de su acción tutelar.

Los miembros del Congreso entenderán quizás que les ampara su inmunidad parlamentaria. Es necesario que a este respecto la luz se haga, la luz plena. Es necesario que se sepa que sólo la negligencia, el temor o la parcialidad de jueces débiles han podido dar una extensión injustificada a los preceptos constitucionales. La inmunidad no cubre, no puede cubrir sino los actos parlamentarios. Por mi parte afirmo, además, que ese privilegio resulta, aun restringido, un anacronismo; exagerado, se convierte en una monstruosidad.

Al lado de este importante aspecto del caso conviene también fijarse en algunos detalles significativos. Hubo miembros de la policía que no cumplieron o cumplieron mal con su deber. Examinense sus antecedentes y se encontrará, es casi seguro, que deben el puesto a influencias políticas o que están contaminados por la pasión política.

Todo ello nos está diciendo a voces que debemos hacer alto en este camino de desastre y perdición. Nosotros, los conservadores, estamos más obligados aún que los demás por nuestros principios y por nuestra parte decisiva en el triunfo de la situación actual. Nuestro deber resulta muy claro: pedir que se haga pronta y cabal justicia y prestar nuestra adhesión, toda nuestra adhesión al Gobierno, supremo encargado de la defensa social.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales Madrid, provincias y extranjero.

De Marruecos.

Melilla, 23 (11 noche).

Hállase en esta plaza Alfonso Torregrosa destajista de las obras del ferrocarril que se construye en la zona francesa, una de las víctimas de la tragedia de Hunet-el-Hac, en que los moros capturaron a Teodoro Lloret. El objeto de su viaje era recoger noticias del paradero de la cantinera, habiendo sabido que las autoridades españolas, por conducto de la oficina indígena, han remitido a Lloret en distintas ocasiones ropas y efectos y que se sigue gestionando el rescate.

En el vapor *Sagunto* marcharán a Ceuta para incorporarse a sus respectivos cuerpos tres brigadas y 66 moros de las fuerzas regulares indígenas.

España en Africa

Larache, 24 (1 madrugada).

Teniente coronel jefe Estado Mayor a ministro de la Guerra.—El comandante general me ordena desde Alcázar que participe en su nombre a V. E. que ayer regresó a Arcila la columna Bermudez Castro después de dejar ocupadas las posiciones de Rottian por veinte moros de policía indígena y una sección de ingenieros, que estará allí hasta terminar las obras de defensa. La labor realizada por el bajá de Arcila, el jefe de la citada columna y por la oficina indígena ha dado por resultado la sumisión de todos los aduares de la cabila Garbio, excepción de las posiciones de Amora y Bedarro.

Desde hace dos días tenía anunciada su venida a Alcázar el jefe de algunos aduares de las cabilas de Alix para realizar actos de sumisión. Exigiéronle que lo hiciera ante el comandante general y esto se efectuó presentándose los jefes de los aduares de Uiniana, Estadú, Jel y Geizan, situados en la zona donde se realizó la operación el día 14, en el zoco Jemis Abdela Tallas, a 10 kilómetros al Norte de Alcázar.

Continúa unida la mayor parte de la jarca, que se compone de 400 a 500 hombres, cuyo jefe más caracterizado es Bel-Zelat de Larache.

Salió el día 21 el regimiento de Covadonga para Arcila, aprovisionando al paso el zoco T'Zelatza.

DE PROVINCIAS

Choque.—La infanta viajera.

Santander, 23 (11'58 noche).

El jefe de la estación del Cantábrico, estando esperando la concesión de vía libre para dar salida al tren número 3, vióse sorprendido al comunicársele por telégrafo que tres vagones de carbón habían salido escapados de Ordarzo. Estos han chocado con un tren mixto, resultando cuatro viajeros de este tren contusos.

Logroño, 23 (11'59 noche).

Ha llegado la infanta Isabel. Detúvose en Alfaro y Calahorra.

Mitin accidentado.

Gijón, 24 (4'15).

Al mitin celebrado en la plaza Ayuntamiento acudió un gentío enorme. Pronunciaron discursos elocuentísimos algunos republicanos locales.

Al hablar Soriano para pronunciar un discurso fué interrumpido por el público e increpado.

Soriano dijo a sus enemigos que no ha ido a Gijón para discutir, sino para convencer, y que a Melquiades no le será perdonada la torpeza de llamar a ciertas puertas que no le abrirán.

El mitin terminó sin más incidentes.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Declaración terminante.—Tres bombas.

Niños heridos a consecuencia de la explosión.

Lisboa, 23 (2'16).

En la carta que los periódicos publican de Machado Santos declara éste que, habiendo sido impedida la circulación de *El Intersigente*, ha suspendido temporalmente su publicación.

En una de las principales calles de la ciudad dos niños jugando encontraron tres bombas, las que, ignorando lo que eran, les sirvieron de juguete.

Una de las bombas hizo explosión, hiriendo a uno de los chicos.

La crisis económica en la Argentina.

Paris, 24 (2'55).

Telegrafían de Buenos Aires que intervuevado el nuevo ministro de Hacienda, ha declarado que considera la actual crisis económica que atraviesa la Argentina sin gravedad alguna, pues viene a ser el reflejo de la actual situación europea.

Opinión autorizada.—Andrinópolis y los turcos.—Estado de sitio.

Paris, 24 (6'30).

L'Echo de Paris dice que resulta de las conversaciones de M. Pichon que los embajadores de todas las potencias están unánimes en declarar que Andrinópolis no podría quedar para Turquía.

El *Daily Telegraph* dice que Rumania expulsará a los turcos de Andrinópolis y que luego entregará la ciudad a Bulgaria.

L'Echo de Paris, refiriéndose a noticias de Peñin, dice que ha sido proclamado el estado de sitio y que han sido detenidos los directores de los principales periódicos.

ULTIMOS PARTES**La Gaceta.**

Madrid, 24 (10 m.)

La Gaceta publica:

Real orden resolviendo el expediente incoado con el fin de dictar reglas para determinar lo que debe entenderse por conservas de frutas al natural y en almíbar a los efectos de la regulación de los beneficios de la devolución del impuesto sobre el azúcar consignados en la ley de 3 de Agosto de 1907.

Real orden circular reiterando a los gobernadores civiles el más exacto cumplimiento de las disposiciones contenidas en la de 4 de Julio de 1911, que deberán observarse y hacerse observar en cuanto afecta a la pureza de las aguas, análisis, aislamiento, desinfección, declaración de cualquier caso sospechoso y demás extremos que abarca.

Anulando la real orden de 20 de Mayo del año actual que anunciaba a oposiciones la plaza de profesor numerario de solfeo vacante en el Conservatorio de Música y Declamación.

Resoluciones adoptadas por el ministerio de Gracia y Justicia en el mes de Junio próximo pasado en la Dirección general de los Registros y del Notariado.

Anunciando han dejado de presentarse casos de fiebre amarilla en Acera, Costa de Oro, África occidental.

Nuevo combate.—Contrabando escondido.—Defenciones.

Madrid, 24 (10 mañana).

Según informes indígenas, se ha librado anteayer un nuevo e importante combate entre Alcázar y el río Uarid, a siete kilómetros de la ciudad.

Se oía también cañoneo en la parte de Arcila, suponiendo que se batían nuestras tropas en las márgenes del río Corcia. Se ignora el resultado de este hecho de armas.

Continúa realizándose el contrabando de armas y municiones de un modo escandaloso.

En los alrededores de Tánger han sido desembarcados una gran cantidad de fusiles. Se dice que el Raisuli no es ajeno a estas operaciones.

También han sido sorprendidos varios depósitos de azufre y salitre y una fábrica de cartuchos.

Algunos indígenas han sido encarcelados en la Alcazaba.

Robo.—Convoy de municiones:

Rincón de Medik, 24 (10 m.)

En el camino de Tetuán a Río Martín unos merodeadores le quitaron a un cantinero cinco mulos y dos burros. El cantinero dió cuenta de lo ocurrido y salieron fuerzas a perseguir a los malhechores, pero habían ya desaparecido.

Ayer por la mañana temprano salió para Laucién un convoy de municiones y provisiones, protegido por el tercer batallón del regimiento de Ceuta y un escuadrón de caballería de uer. as regulares.

Con el con oy iba también la batería de sitio que llegó anteayer.

Para proteger el regreso del convoy que fué a Laucién el escuadrón tuvo que desplegar en línea para rechazar un grupo de cabilenos.

Cerca de Río Martín nuestras tropas sostuvieron un ligero tiroteo con los moros del cual resultó un caballo muerto y otro herido.

En los montes próximos se han visto ayer tarde numerosos grupos.